

México D. F. 11 de mayo de 1963
Sr. D. Maximiliano Martínez Moreno
París

Mi querido amigo:

Ha sido para mí muy grato recibir y leer su afectuosa carta de fecha 24 del pasado mes de abril, en la que me honra con unas muy agradecidas informaciones, entre las cuales figura la agradable de índole particular sobre las buenas noticias que tiene de su familia: la de su esposa y su hija están bien y pasarán el verano al lado de usted y la relativa al progreso profesional que alcanzó su hijo después de unas recientes oposiciones, por todo lo cual le felicito y agradezco que en esta su casa, todos muy sanos y felices, la única novedad es que Consuelito, la hija mayor de Bruni, que nos trajo un bisnieto hace dos años, nos ha regalado un bisnieto hace un mes.

Es muy triste, y republicánicamente depresivo, lo que usted me cuenta sobre desviaciones de una parte de los afiliados a ARDE en Francia hacia la tendencia de unión con el Partido comunista, y si yo accediera a los afanes polémicos, que procuro reprimir desde que se me obligó a dimitir la Presidencia del Gobierno, procuraría demostrarle a usted que el auge alcanzado por esa posición, y desgraciadamente no sólo entre los señalados residentes en ese país, se debe de modo fundamental a los tres hechos graves: 1º a la explosión demagógica, irreflexiva e intempestiva que S.E. el Presidente de la República lanzó como una bomba contra mi autoridad en un banquete conmemorativo el 14 de abril!!; 2º a la inmensa anomalía de que nuestro Gobierno funcione sin Presidente Institucional y teniendo el cuerpo en París tenga la cabeza en Buenos Aires, y 3º al grave error político de haber ustedes dialogado públicamente en Múnich con monárquicos y falangistas ¡arrepentidos? y haber seguidamente acordado y firmado un pacto con ellos, para alcanzar lo que siempre estuvo afianzado!! Aquellos pactos han traído, a mi juicio, estos lodos. Y entre unos y otros han desvirtuado el sentido neto y estrictamente republicano, sin alturas inconvenientes y desmoralizadoras con comunistas y con "borbonistas", ni apelaciones suicidas a la violencia, que era nuestro supremo deber, ese amargo deber que yo procuraré cumplir durante los años de mi Jefatura en el Poder ejecutivo... ¡perdóneme esta expansión ex abundante cordis que acaba de tener mi espíritu reprimido merced al espólio de su confianza. Y también que añada mi opinión de que hizo usted mal al darse de baja en el Partido porque unos miembros de él le atacaron más estúpida que maliciosamente, pues crea con entera sinceridad que su obligación estaba en permanecer dentro de ARDE para defender con ahínco los principios ideológicos y tácticos en que cree. ¿qué importan los insultos? He di-

cho más de una vez que a los políticos se no llama hombres públicos para tr
tarnos como a las mujeres públicas. Eso hay que darlo por supuesto de au
temans al meterse en la vida política y los graznidos de los adversarios NO
deben ni desviarnos de la senda emprendida ni mucho menos obligarnos a retroceder.

En cuanto a lo que me refiere sobre el delicado asunto de las relaciones
de nuestro Gobierno, y del exilio español en general, con el Gobierno de Fra
cia, confirmador de lo que yo primero supe y después supe por varios
conductos, le diré tan sólo que me ha producido una intensa satisfacción.

Puesgo a usted que tenga la bondad de decirle al Sr. Valera que contes
taré en cuanto me sea posible a su carta del día 26 de abril y anticiparle
de mi parte que el día 10 de ese mes le había mandado ya un ejemplar del
tomo 3.º y último de "Mi política en España" en un paquete certificado
con el n.º 5453 de la Administración 27 de Correos. Ese mismo día, y
certificado n.º 5456, le remiti a usted otro, e igualmente a los señores Terra
dellas, Leizaola, Just, Herrera, Alvarar y Otero. Supongo que todos ustedes lo
habrán recibido ya, o estarán a punto de recibirlo, cuando esta carta
llegue a sus manos.

Afectos de familia a familia y un abrazo para usted de su buen amigo,

Antonio Galdós